

PASÉ LA NOCHE EN ORACIÓN: ¡QUÉ EXPERIENCIA!

(Por Carlos "el pastelero")

*"Porque a vosotros se os ha concedido
la gracia de estar del lado de Cristo" (Flp 1, 29)*

Quiero dar las gracias a los pioneros, a los que nos han invitado a pasar una noche de oración con el Señor en el Monasterio de Las Clarisas Franciscas Descalzas de la c/ Ponferrada de Salamanca. Con mi familia, ya nos hemos apuntado para estar toda la noche de los últimos viernes de cada mes, en oración, *del lado de Cristo*, que es con mucho lo mejor.

Comenzamos a las doce de la noche con la exposición del Santísimo. El Padre Juanjo nos invita a que abramos el corazón para contarle, para pedirle, para agradecerle, para decirle que yo también quiero vivir y anunciar el Evangelio.

A continuación, rezamos el Santo Rosario contemplando cada misterio, intentando estar cada uno de nosotros, en contacto con Nuestra Señora la Virgen María. Animados por Alicia que ha visitado en el mes de Agosto el Santuario de Medjugorje y ha vivido una experiencia profunda de la cercanía de María, escuchamos el *Mensaje* de la Virgen Reina de la Paz en el que la Madre de Dios nos dice: *orad, orad..., orad..., buscad un lugar donde, en recogimiento, podáis orar con alegría.*

Orad, orad..., toda la noche estuvimos en oración, por pura gracia de Dios y fijáos qué lugar, en recogimiento, nos buscó el padre Juanjo, ¡el Convento de mi hija!. Esto sí que es un don de Dios, mientras que toda mi familia pasábamos la noche en oración, en el Hospital Clínico, nuestra hija María del Carmen, daba a luz a su primogénita LUCÍA, justo cuando en el oratorio del Monasterio sonaban las campanas del rezo de Maitines, fijáos...¡qué alegría!. Lucía nació entre la noche del día 24 de Septiembre, fiesta de Nuestra Sra. De la Merced y el amanecer del día 25, Memoria de Nuestra Sra. De la Misericordia. ¡Qué experiencia inolvidable! ¡Qué don de Dios el nacimiento de mi primera nieta!

En el silencio de la noche, se proclamó el Evangelio de San Lucas, con tiempo para contemplar los personajes que iban pasando ante nosotros: Zacarías, Isabel, Juan, el Ángel, María, José, Jesús, Simeón, predicación de Juan, los primeros discípulos..., es una buena sensación para vivir la vida cristiana, para considerar en la presencia de Dios que quiero servir a la Iglesia y a todas las almas con la fuerza del Espíritu que se nos ha dado.

Y, como broche a toda la noche de adoración, la celebración de la Eucaristía, el cielo: Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo en cuya compañía, habíamos pasado toda la noche, ahora nos sientan a su Mesa y Jesús nos dice: *“Toma, come, este es mi Cuerpo”*.

Contento salí, no dormí nada ni falta que hace, y el día 25 tampoco. Estaba lleno de alegría por la noche que había pasado y por el alumbramiento de mi nieta Lucía.

Quiero terminar el relato de mi experiencia invitando a todo el que quiere a pasar una noche, sin sueño e inolvidable y en oración, que nos acompañe el próximo último viernes de mes. Si quieres experimentar la gracia de estar *del lado de Cristo*, como dice San Pablo, apunta este día janda, anda muy listo!.

Lucía, hija de Luis y Carmen,
eres mi primera nieta,
la primera luz y,
como abuelo,
el primero en besarte

Carlos, El pastelero